



Kaushika y Dharmavyadha

Interpretada por Sindhu Porter

*Esta historia fue narrada durante el sátsang “Permanece en el Templo”
en honor de Gurupúrnima, el sábado 4 de Julio de 2020.*

En el *Mahabharata* abundan las historias de buscadores que emprenden su viaje espiritual. Estas historias describen el alcance y lo asombroso del despertar espiritual por medio de la gracia del Maestro.

Una de estas historias es la del brahmín asceta llamado Kaushika, quien traía consigo una tonelada de orgullo acumulado a lo largo de todos los años que había recitado las escrituras. Un día, después de que Kaushika había recitado los Vedas, una grulla soltó sus heces sobre su cabeza. Este piadoso brahmín tuvo un arrebató de ira de tal intensidad que terminó dejando sin vida a la desventurada grulla. El poder de sus años de recitación... Bueno, hasta el mismo Kaushika ¡estaba sorprendido!

Mientras pensaba en el poder de su hazaña, Kaushika caminó hasta llegar a una casa cercana donde se detuvo con su cuenco de limosnas. Cuando la esposa, quien estaba ocupada atendiendo a su familia, por fin salió a preguntarle al venerable visitante qué le gustaría comer, una ola de ira le pegó de frente. “¿Cómo te atreves a dejarme aquí parado por tanto tiempo?”, la increpó Kaushika.

La respuesta de la mujer resonó verdadera.

—¿Y cuál es el motivo de tu ira? —preguntó. La ira es el enemigo de un hombre erudito. ¡Date cuenta, yo no soy una grulla como la que mataste sin piedad hace rato!

Kaushika, asombrado, escuchó estas palabras inesperadas. ¿Cómo se había enterado de la grulla?

La mujer lo miró fijamente a los ojos y continuó:

— Para dominar tu ira debes ir a Mithila y buscar el consejo del sabio Dharmavyadha. Su logro te enseñará algo.

Al seguir el sendero de la sabiduría, el venerable brahmín llegó a la próspera ciudad de Mithila, directo a la puerta de... un carnicero local. Kaushika miró hacia todos lados y volvió a mirar la puerta delante de él. ¿Estaba en el lugar correcto? ¿Era este *de verdad* el lugar donde vivía un respetado y gran sabio?

Justo en ese momento, el carnicero caminó hacia él y dijo:

— ¿Tuviste un viaje agradable? ¿Y la comida de la bondadosa mujer que te envió hasta acá estaba buena?

Kaushika se quedó atónito. Lo único que pudo hacer fue inclinar la cabeza. ¡Era cierto! Este hombre, el carnicero, era el reconocido Dharmavyadha.

Las palabras que le profirió Dharmavyadha a Kaushika esa noche, lo transformaron para siempre. Dharmavyadha comenzó diciendo:

— ¡Oh tú, el mejor de los brahmines! La pureza en la conducta es la característica de todas las buenas personas. Aquellas que son honestas y humildes, que son pacientes y no soberbias, que son altruistas y no iracundas, son personas verdaderamente virtuosas.

Al recibir las enseñanzas y la gracia de su Guru y por fin entender lo que eran el conocimiento y el aprendizaje verdaderos, el corazón de Kaushika se abrió. Regresó a casa sosteniendo la luz del Guru Dharmavyadha y vivió sirviendo a los otros; enseñando las escrituras védicas sinceramente desde su corazón abierto.



© 2020 SYDA Foundation®. Derechos reservados.